

Santiago Rusiñol, un artista inspirado y culto

Elegante, carismático, creativo, sensible y provocador, son algunas de las cualidades que podrían definir a Santiago Rusiñol (1861-1931), un artista completo, pintor, escritor, dramaturgo, cronista de prensa y renovador del arte de su tiempo. Vivió una época de grandes transformaciones sociales y su obra fue una extraordinaria crónica del cambio de siglo, con el paso de un simbolismo melancólico a la búsqueda y consolidación de la modernidad. Fue por ello una figura clave del Modernismo, protagonista del fenómeno cultural y social que se vivió en torno a Els Quatre Gats.

Barcelona, París, Sitges, Mallorca, Aranjuez y Granada

Rusiñol marchó a París, donde vivió en Montmartre con Casas y Zuloaga, donde hizo retratos y una pintura influenciada por las corrientes simbolistas de la época; desde allí mandó sus escritos a La Vanguardia, Cartas desde el Molino, 1899-1892, donde retrataba la vida bohemia parisina. Cartas que se fueron sucediendo desde los lugares donde viajaba: Desde una isla, 1893; Desde otra isla, 1894, Desde Andalucía, 1895... La vida de Rusiñol siempre estuvo rodeada de humor y poesía, que tradujo en su literatura y en su pintura. En Barcelona fue uno de los impulsores de Els 4 Gats, que supuso un cambio radical hacia la modernidad y el final de la estética decadente y simbolista. En 1891 descubrió la belleza de Sitges, la blanca y luminosa ciudad marinera donde instaló su casa-taller, El Cau Ferrat, donde pintó la luz, los patios y los jardines y donde organizó las famosas Fiestas modernistas, convirtiendo Sitges en el centro de la modernidad y del Modernismo. Fueron también famosos sus viajes en carro y en bicicleta con su amigo Ramon Casas y descubrió lugares inspiradores de los que dejó pinturas de su belleza. Artista viajero, pintó los jardines de España y

quedó seducido por el encanto y la poesía de Aranjuez, donde falleció en uno de sus viajes. De sus período de juventud y de los años de sus viajes en carro, se subastó Un atardecer en Cataluña en Christie's Madrid en octubre de 2004; salía por 70.100 euros y se remató en 83.650 euros. Reivindicó la



Callejuela de Génova, 1894. Colección Casellas, MNAC

Rusiñol fue uno de los últimos representantes de la bohemia artística

pintura de El Greco en la tercera Fiesta Modernista de Sitges y siguiendo los pasos del pintor manierista viajó a Toledo y a Madrid para estudiar el Museo del Prado; en uno de sus viajes descubrió Aranjuez y sus jardines, cuya belleza se tradujo en melancólicas sensaciones, un gran contraste con la luminosidad de Sitges y Mallorca. Rusiñol, que estaba vinculado al luminismo de Sitges, pintando los patios de blancas paredes, quedó fascinado por Mallorca cuando llegó por primera vez en 1893; la isla le sedujo tanto, que hizo varias estancias en ella, pintando unos ochenta cuadros del paisaje frente al que tantas sensaciones y sentimientos vivió, que también los expresó en sus artículos de La Vanguardia. Pintó el paisaje de la isla con su potente luz y sus contrastes. En Almendros en flor, motivo al que Rusiñol dedicó algunas pinturas, pinta la luz, la vitalidad y la eclosión de la floración. Una de las pinturas Almendros en flor la vendió Sotheby's Londres hace dos años por 220.800 libras. En El castell a hora baixa Rusiñol pinta la luz dorada de la hora baja, tan característica de la visión de Rusiñol de la isla. Buscando la luz de Andalucía, también quedó seducido por los jardines del Generalife durante su estancia en Granada en 1895. Rusiñol siguió viajando a Mallorca y el período más importante en la isla se fija entre los años 1901 y 1907.

Año Rusiñol, motivos de celebración

El Año Rusiñol, con el que se ha celebrado el 75 aniversario de su muerte, ha sido escenario de representaciones teatrales, la producción de una película y diversas exposiciones; todo ello para estudiar más a fondo el personaje y su obra. Entre las exposiciones más relevantes (todavía puede verse la de Dibujos del Museu d'Art de Catalunya, en Barcelona, hasta abril de 2008), se ha podido disfrutar de Rusiñol, la Passió per Mallorca, en el Museu d'Art Modern



Almendros en flor, sin fecha.
Colección particular

El castell a hora baixa, 1902.
Col·lecció Banc Sabadell

Uno de sus *Almendros en flor* se vendió en Sotheby's Londres hace dos años por 220.800 libras.





Patio rústico, 1880. Col·lecció Casellas, MNAC



Carles Mani y Pere Ferran, 1895. Col·lecció Casellas, MNAC



Jardín del Generalife, 1895. Col·lecció Casellas, MNAC

i Contemporani de Palma Es Baluard, y Rusiñol y la pintura europea, celebrada en Sitges y en Aranjuez, una exposición importante que ha estudiado la relación entre el artista catalán y otros pintores europeos. Para la comisaria, Isabel Coll, profesora de historia del arte de la Universidad de Barcelona, “los objetivos del año Rusiñol fueron estudiar el personaje en todas sus vertientes, siempre con la convicción de que es una pieza fundamental en la historia del arte, de la literatura y del coleccionismo de nuestro país. Bajo esta premisa se basaron las iniciativas que conformaron el Año Rusiñol, unas propuestas que a la vez pretendían dar a conocer el artista catalán no sólo como individualidad, sino también como un personaje conocedor y seguidor de las corrientes estéticas y literarias europeas”.

La exposición permite ver que Rusiñol estuvo completamente inmerso en las tendencias europeas en un momento brillante para el arte, la segunda mitad del siglo XIX, cuando confluyeron muchas tendencias que catalizaron el nacimiento de las vanguardias del siglo XX. Fue un artista muy apreciado en su momento, prueba de ello es que la mayoría de las obras expuestas venían de colecciones privadas, y hay obras que todavía no se han expuesto nunca desde que Rusiñol las pintó, por lo que el acontecimien-

Más que hablar de etapas mejor cotizadas, sería mejor hablar de obras concretas

to ha sido un verdadero trabajo de búsqueda. Algunas de ellas se expusieron por primera vez, explica Isabel Coll, “lograrlo no fue fácil porque anteriormente a ésta habían tenido lugar otras importantes exposiciones, tanto en Sitges como en Barcelona. A pesar de la dificultad de encontrar cuadros nuevos que mostrar, se pudieron presentar algunos que no se habían expuesto. Uno de ellos fue una Gitana, que Rusiñol pintó en sus primeros años - en 1883- y que no había estado nunca catalogada; lo mismo que el satírico cuadro conocido como Caragolada Rusiñol-Casas-Clarasó, de 1893. Otras obras interesantes, que no habían estado nunca expuestas, ya que no se conocía su paradero, son, por ejemplo, El mirador de la ermita (1888) y también Rincón de Jardín, pintada en Aranjuez en 1915. Junto a ellos citarí-

amos una serie interesante de dibujos que se encuentran en una colección madrileña y que habían sido publicados en “L’Esquella de la Torratxa” con el nombre de Tipos de la terra”.

Según Isabel Coll, es difícil saber cuántas obras quedan aún por descubrir, pero va saliendo aún obra inédita de Rusiñol. “En una exposición que se hizo en el Museu Es Baluard de Mallorca, en el mes de mayo-junio de 2007, Rusiñol, la Passió per Mallorca, presentamos un autorretrato -realizado por Rusiñol en 1893- que no había estado catalogado y formaba parte de una colección particular de una familia relacionada con Rusiñol. En otra exposición de este mismo año y celebrada en Zaragoza y Tudela se presentó una obra muy interesante que se encontraba en lugar desconocido y que no se había expuesto desde 1890, y que



Alfredo Sainati, 1898-1899. Llegat Rossend Partagàs. MNAC

se titula El Campanar d'Ix. Última-mente he tenido la gran suerte de encontrar otra obra de Rusiñol pintada en Sitges y dedicada por Rusiñol a un amigo”.

En cuanto a resultados, el Año Rusiñol ha sido espléndido, dice satisfecha la historiadora. “Han sido unos meses llenos de actos de todo tipo, tanto culturales como populares, que han servido para homenajear al personaje como artista y literato, pero también como coleccionista, es decir, tratando así todos los aspectos de su rica personalidad. Unas características que se vieron ratificadas en las exposiciones y actividades varias que tuvieron lugar en distintos lugares de la geografía española relacionados con Rusiñol. Esta búsqueda de exploración del personaje en su totalidad quedó magníficamente concretado en el Simposium

Las pocas obras que salen a subasta, se venden en subastas internacionales a precios ya millonarios

que tuvo lugar a principios de año en Sitges, congreso en el que participaron relevantes figuras del panorama artístico y literario”.

Rusiñol, una cotización al alza

En cuanto a cotización, más que hablar de etapas cotizadas sería mejor hablar de obras, afirma Isabel Coll. “Se podría hablar de la etapa parisina, pero también se podría señalar

Sitges o Mallorca”. La obra más cotizada ha sido Jardí de muntanya, Sa Coma IV, una obra pintada en Mallorca, que se subastó en Sotheby's Londres en noviembre de 2006 y llegó a las 568.000 libras (814.484 euros, más de 135 millones de pesetas, parahacerse una idea y comparar con otras subastas españolas del 2001, cuando, todavía en pesetas, Durán y Ansorena vendieron dos pinturas de jardines y se remataron en 12.000.000 y 14.500.000 de pesetas respectivamente). Salen pocas piezas a subasta, los coleccionistas saben que tienen un tesoro en alza, y las pocas que se subastan, desde hace un par de años, salen en subastas internacionales. Este verano, también se vendió un jardín en Christie's Londres, Glorieta de cipreses del jardín del Príncipe, Aranjuez por 216.000 libras.

Hace unos tres años que no salen obras de Rusiñol en subastas españolas. “Quizás en los últimos años, coincidiendo con la celebración de varias exposiciones monográficas muy importantes, entre las que se incluyen las del Año Rusiñol, su cotización haya crecido, pero al tratarse de un clásico, los coleccionistas difícilmente se desprenden de sus obras”, dice Enric Carranco de Balci's.

Dibujos, la obra menos estudiada de Rusiñol

Los dibujos son la parte menos estudiada de la obra de Rusiñol. “Ocupan un lugar menor en la obra de Rusiñol -dice Francesc Quilez, jefe del Gabinete de Dibujos y Grabados del MNAC- que destacó sobre todo como autor de dibujos que ilustraban un gran número de sus artículos publicados en La Vanguardia. A parte de estudios puntuales, no existe ninguna publicación que recoja la catalogación de su producción como dibujante y tampoco se conoce la extensión de su obra dibujística. Como indicativo, la colección del MNAC está formada por unas 60 obras, que es la colección pública más importante y después, la que se conserva en el Museu del Cau Ferrat de Sitges”. Entre los dibujos más importantes, Quilez destaca los que hizo en París en 1895, donde representó los retratos de sus amigos, los artistas Carles Mani y Pere Ferran. “Quizás, uno de los más emblemáticos y de una extraordinaria calidad artística -añade- es el Retrato de Alfredo Sainati, 1898-1899, que pertenece a la colección del MNAC. El retratado era un actor y autor teatral, amigo de Rusiñol, que tradujo y representó al italiano la obra de Rusiñol, L'Alegria que passa”.

Marga Perera